

Estudios de la Paz y el Conflicto**Revista Latinoamericana**

IUDPAS-UNAH

Volumen 1, Número 1, pp. 59-73

ISSN-e: 2707-8922 / ISSN: 2707-8914

DOI: 10.5377/rtpc.v1i1.9516

Enero-junio 2020

EL 15-M: ORIGEN, CARACTERÍSTICAS, FORTALEZAS Y DEBILIDADES, E INFLUENCIAS Y TRASCENDENCIA**15-M: ORIGIN, CHARACTERISTICS, STRENGTHS AND WEAKNESSES, AND INFLUENCES AND TRANSCENDENCE****Manuel Montañés Serrano**

Universidad de Valladolid, España

investigacionparticipada@gmail.com**Cómo citar / citation**

Montañés, M. (2020). "El 15-M: origen, características, fortalezas y debilidades e influencias y trascendencia", *Estudios de la Paz y el Conflicto, Revista Latinoamericana*, Volumen 1, Número 1, 59-73. DOI: 10.5377/rtpc.v1i1.9516

Resumen

El 15 de mayo de 2011 nació el Movimiento Social 15-M, internacionalmente conocido como el Movimiento de los Indignados. Algunas de sus características están presentes en los clásicos y en los Nuevos Movimientos Sociales, si bien, tiene otras que lo diferencia de otros precedentes. En este artículo, recurriendo a la observación directa y participante y al análisis de datos secundarios, se expondrá el contexto, origen, sus características, sus fortalezas y debilidades, sus influencias y transcendencia.

Palabras clave

Acción colectiva; Grupo Motor; Movimiento 15-M; Movimiento de los Indignados; Movimientos Sociales.

Abstract

On May 15, 2011 was born the Social Movement 15-M, internationally known as the Movement of the Indignant. Some of its characteristics are present in the classics and in the New Social Movements, although it has others that differentiate it from other precedents. In this article, resorting to direct and participant observation and analysis of secondary data, the context, origin, characteristics, strengths and weaknesses, influences and transcendence will be explained.

Keywords

Collective action; Motor Group; Social Movements; 15-M Movement; The Occupy Movement.

1. INTRODUCCIÓN

En plena campaña de las elecciones locales y autonómicas, el 15 de mayo de 2011, con el lema “Democracia real ¡Ya!”, tuvo lugar una manifestación en Madrid. En ella participaron poco más de cinco mil personas. Un número muy reducido si se compara con otras manifestaciones celebradas en la capital de España, pero que merecía calificarse de gran éxito si se compara con otras similares, con lemas similares, convocadas por organizaciones ajenas a partidos, sindicatos u otras organizaciones tradicionales. Espoleados por este pequeño gran éxito, tras la manifestación, con el fin de continuar la protesta, unas cuantas personas decidieron pernoctar en la plaza donde la misma finalizaba, la Puerta del Sol de Madrid, que es donde se ubica el kilómetro cero de la red de carreteras del territorio peninsular español, donde tiene su sede el Gobierno de la Comunidad de Madrid, donde culminan la mayoría de las manifestaciones, además de ser, entre otras cuestiones reseñables, el lugar desde donde la mayoría de las cadenas de televisión retransmiten las campanadas de fin de año. O sea, un emblemático nodo, por el que pasan tanto turistas, de aquí y de allá, como con frecuencia los vecinos de la Villa.

Ninguna de las personas que secundaron la acción podía siquiera imaginar que estaban escribiendo la primera página de lo que posteriormente fue conocido como Movimiento 15-M, e internacionalmente como Movimiento de los Indignados.

En las páginas que siguen, se dará cuenta del contexto en el que tuvo lugar, sus características, sus debilidades y fortalezas, sus influencias y transcendencia en España.

2. METODOLOGÍA

Recurriendo a la observación directa y participante se ha articulado las perspectivas emic/etic de manera proyectiva (Montañés, 2012). El par emic/etic fue acuñado por Pike (1954) en la década de los cincuenta del anterior siglo, tomando como referencia dos disciplinas lingüísticas: la fonología (en inglés *phomemics*) y la fonética. Mientras que la primera se ocupa de los fonemas, es decir, de los sonidos pertinentes (con sentido) para el hablante; la segunda estudia los sonidos emitidos por el hablante desde una perspectiva física y fisiológica sin tener en cuenta la opinión de quienes los efectúan. Esta dualidad trasladada a las ciencias sociales es utilizada para distinguir entre el relato y explicación de la población estudiada (emic) del enfoque del científico social. En esta ocasión se ha sido tanto sujeto de la acción como investigador de las acciones de los sujetos observados (etic). Asimismo, para contextualizar el nacimiento del Movimiento, se ha procedido a la explotación primaria de fuentes secundarias.

3. ORIGEN Y CONTEXTOS¹

Factores generales, junto a otros que acontecieron esos días, constituyen el contexto referencial y situacional del nacimiento del 15-M.

Según los datos de la Encuesta de Población Activa del primer trimestre de 2011, la Tasa de actividad económica española, que, como se sabe, contabilizan a quienes disponen de empleo y a quienes careciendo del mismo activamente lo están buscando, era del 59,88%, afectando el desempleo a más de cinco millones de personas, esto es, al 21,29% de la Población Activa, convirtiéndose la Tasa de paro en la más alta de Europa. Agudizándose aún más esta situación entre la juventud. Las tasas de actividad de la población juvenil entre 16 a 19 era sólo del 18,56%, y la Tasa de desempleo del 18,56%; la de la cohorte de 20-24 del 62,67% y 41,27%, respectivamente, y la del grupo de edad entre 25-29 años, del 85,80% y 27,24%, respectivamente. Si estos datos hacen referencia a la juventud en general, los que respectan a la juventud universitaria no reflejaban un panorama sustancialmente diferente. Tener una formación superior no garantiza, como antaño, una posición privilegiada en la estructura sociolaboral. La Tasa de actividad de los jóvenes de entre 20 y 29 que estudian o cuentan con estudios superiores era del 35,24%, y la de los que tienen o estudian doctorado sólo era del 64,29%, siendo la tasa de paro de los jóvenes de entre 20 y 24 que estudian o cuentan con estudios superiores del 34,39%; y la de la cohorte de 25-29 del 20,16%; y la tasa de los jóvenes de entre 25 y 29 que tienen o estudian doctorado del 13,47%.

Ante este panorama, el gobierno socialista, con el apoyo de la mayoría de parlamento, aplicaba las políticas neoliberales presentes en toda Europa, como lo reconocía el propio Alfredo Rubalcaba (Vicepresidente primero del gobierno y candidato a la presidencia del gobierno), quien, para justificar tanto que no había otro modo de afrontar la crisis como el debacle sufrido por el PSOE en las últimas elecciones, decía que “todos los partidos gobernantes, independiente de su color político, habían sido castigados por electorado al verse obligados al aplicar las mismas políticas socioeconómicas con las que afrontar la crisis”. Los recortes sociales, en el caso español, tienen su cenit en la reducción del cinco por ciento del sueldo de los empleados públicos, en la ampliación de la edad para acceder a la jubilación y del número de años cotizados para poder beneficiarse del cien por cien de la pensión, y en la reforma laboral por la cual se abaratataba aún más el despido. Paralelamente se inyectaban miles de millones de euros para que los bancos pudieran oxigenar sus finanzas sin exigirles, a cambio, que parte de los millones recibidos los destinases a financiar a las pequeñas y medianas empresas, a los trabajadores autónomos, para que pudiesen emprender o continuar su actividad económica, o a los ciudadanos en general para que pudiesen afrontar los gastos de consumo y vivienda. No solo no se ayudó a la población sino que se adoptan medidas en contra de la misma y a favor de la banca, como fue la creación, por parte de la ministra socialista Carmen Chacón, de tribunales para agilizar los desahucios de quienes no podían seguir pagando la hipoteca a los bancos, que en muchos casos fueron, como se ha dicho, rescatados con dinero del erario público.

Y mientras se recortaban los gastos sociales, la clase política gozaba y sigue gozando de grandes privilegios, por ejemplo, un diputado o senador sólo necesita acreditar siete años para acceder a la pensión máxima, o, por poner otro ejemplo, entre los muchos existentes, el presidente del Congreso, en aquel momento, José Bono, recibía, entre sueldos y complementos, 13.856 euros todos los meses. Emolumentos legales, pero moralmente

¹ Este epígrafe es una actualización del redactado en Montañés, 2011.

reprobables; si bien, otras prácticas, como es la corrupción política, que evidentemente no lo es, no impide que cientos de cargos públicos fueran ocupados por personas imputadas por este delito, desde presidentes de gobiernos autónomos a alcaldes y concejales de grandes, medianos y pequeños municipios.

Ante esta situación, es comprensible que, según el Barómetro del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) de ese momento, la clase política era considerada como el tercer problema que tenía España, solo por detrás del paro y de la situación económica. Es comprensible que la legitimidad de las decisiones que adoptaban los representantes públicos se viese resquebrajada. Es comprensible que muchas personas no se sintiesen representadas por sus representantes públicos. Es comprensible que uno de los lemas más coreados por el Movimiento fuese el de “¡Que no, que no, que no nos representan, que no...!”. En definitiva, es comprensible que buena parte de la población se sintiese indignada.

Estos datos nos remiten al contexto referencial, en relación al contexto situacional, entre otros múltiples aspectos reseñables, se ha de tener en cuenta que, como se ha dicho, el Movimiento 15-M tiene su nacimiento en plena campaña electoral. La presencia de la campaña electoral no es un hecho determinante, pero tampoco es insignificante. La indignación por las actuaciones de la clase política, en periodo electoral cobra mayor presencia e intensidad. Para no pocos, las elecciones obligan a elegir entre iguales o similares. La campaña electoral se asemejaría a la campaña publicitaria del famoso anuncio del bolígrafo *Bic*, cuyo mensaje era: “*Bic* naranja, *bic* cristal, dos escrituras a elegir. *Bic* naranja escribe fino, *Bic* cristal escribe normal, *Bic*, *Bic*, *Bic*, *Bic*, *Bic*, *Bic*”. O sea, elijas lo que elijas, siempre eliges *Bic*. Si bien, en las campañas electorales no hay corolario que cierre el círculo vicioso como en la campaña publicitaria, algo que los indignados, recurriendo a un eslogan escatológico, lo terminaron de cerrar: “¡PSOE, PP, la misma mierda es!”. Se recurre a expresiones primitivas, nada sofisticadas, pues, el dolor es profundo, afectando a la dimensión más honda del ser, al sentirse estafados por la desvirtuación de la elección, igual que el Coronel de García Márquez, que al final de sus días pronunció la palabra mierda para condensar la indignación acumulada por tanto año de ser ignorado por las administración en su justa demanda.

La indignación y frustración acumulada cobra, lógicamente, más relevancia en periodo electoral. Como dato significativo, se ha de tener en cuenta que, como se ha dicho, hubo otras manifestaciones convocadas por este u otro motivos similares, pero la manifestación que precedió al nacimiento del Movimiento, fue, con diferencia, la más numerosa de las convocadas con anterioridad por el mismo u otros apartidistas colectivos similares.

Otra cuestión a tener en cuenta, que puede resultar baladí por obvia pero que, sin embargo, requiere ser mencionada, es la estación del año en el que tuvo lugar. Es primavera y, por tanto, la iniciativa de pernoctar en la plaza recurriendo a cartones en los que guarecerse fue posible formularla y que encontrara seguidores gracias a que el tiempo no era excesivamente adverso. Además, se ha de tener en cuenta que, al igual que la naturaleza se renueva, los biorritmos humanos nos piden emprender cambios con los que renovar nuestras vidas. O, como, coloquialmente, se dice, “la primavera la sangre altera”.

Si estas cuestiones hacen referencia a la primavera física y biológica, hay otro referente, el político: la primavera asociada a Mayo del '68 y a la que estaban protagonizando la juventud de los países árabes, como Túnez, Marruecos, Egipto, Libia o Siria, en el que todo cambio era posible, en el que, como rezaba uno de los eslogans del Mayo Francés, “Seamos realistas, pidamos lo imposible”. En los años sesenta, la revuelta, inicialmente estudiantil, logró que a la misma se sumaran los trabajadores haciendo tambalear al gobierno de Gaulle,

el cual se vio obligado a convocar elecciones, y la Primavera arábiga estaba consiguiendo derrocar dictaduras. ¿Por qué no “es posible aquí también lo imposible”? , seguro que más de uno se haría esa pregunta u otra similar. Aquí no se planteaba derrocar gobiernos, era más bien un quejido colectivo, era una forma de decir basta a la impunidad con la que se había movido la clase política, actuando a espalda de los intereses de la ciudadanía. Como decía un letrero, “mientras no me dejéis soñar no os voy a dejar dormir”. Toda una declaración instituyente del Movimiento. Ya no sería posible tomar decisiones sin tener en cuenta las necesidades, deseos, anhelos y sueños de las gentes, sin coste alguno. Se acabó tomar decisiones tan antisociales, como las tomadas, sin que no haya respuesta alguna. El 15 de junio, justo un mes después, el Presidente de la Generalitat de Cataluña tuvo que recurrir a un helicóptero para acceder al parlamento, pues cerca del mismo se concentraban ciudadanos que se oponían a los recortes sociales contemplados en los Presupuestos que se iban aprobar.

Como se decía al principio, ni siquiera quienes se plantearon dormir en el suelo de la Plaza, pudieron pensar en la trascendencia de ese acto y, tal vez, pudo haberse quedado en nada si la Delegada del Gobierno en la Comunidad de Madrid, M^a Dolores Carrión Martín, no hubiera dado la orden de desalojar a quienes pernoctaban entre cartones. Esta acción tuvo un efecto perverso, contrario al pretendido. A la indignación por los motivos anteriormente mencionados se unía el provocado por la intervención policial. Como rezaba un letrero: “Aquí en la Puerta del Sol, se puede acampar por cualquier motivo, para hacer cola para comprar las entradas para un concierto, para celebrar el fin de año o porque sí, pero no por cuestiones sociales”. Al día siguiente, desde primeras horas de la mañana, acudieron decenas de personas para apoyar a los desalojados. Según avanzaba el día se fueron sumando más personas, pero seguía siendo todavía un número pequeño. Al atardecer, la policía se adentró en la plaza, rodeando a los presentes, y se disponía a intervenir. A través de los teléfonos móviles y las redes sociales se hace una llamada de ayuda para evitar ser nuevamente desalojados. En minutos, acuden cientos de personas, la policía de rodear se vio rodeada, y como pudo se replegó, alejándose a una distancia prudencial. Ahora sí, había empezado la acampada y posterior concentración y asamblea permanente, pues, antes, como se ha dicho, únicamente se había pernoctado. La noticia de la acampada y concentración se expande por las redes, otras ciudades, tanto del Estado español, como de otros países del mundo, se suman a la iniciativa de Madrid. El Movimiento está en movimiento. Si bien, aunque ahora hay más personas que el primer día, no llegaría al medio centenar quienes se quedaban a dormir. Nuevamente ocurre otra acción que tiene un efecto *boomerang* y que daría una fuerza sin igual al Movimiento. Como se ha dicho al comienzo, en esas fechas tuvo lugar el tramo final de la campaña de las elecciones autonómicas y municipales, lo que llevó en un principio a la Junta Electoral Provincial y más tarde también la Central a declarar ilegal la concentración, al tiempo que se solicitaba la intervención del Ministerio del Interior para que actuara en consecuencia. Los medios de comunicación y las redes sociales se hicieron eco de las noticias y los teléfonos móviles vuelven a echar chispas, se repite la historia, pero ahora no son cientos, ahora son miles las personas las que se concentran. En la Puerta del Sol no cabe tanta gente, las calles y plazas adyacentes son ocupadas. Es imposible hacer valer la decisión adoptada por la Junta Central. El Movimiento tiene una fuerza imparable. Se vive una realidad paralela, los entes públicos toman decisiones que no pueden ejecutar, pues la ciudadanía ha tomado otra decisión. Como rezaba un escrito de un cartel: “El Pueblo de Madrid ha decretado la ilegalización de la Junta Electoral Central”. Poco a poco se va construyendo una pequeña ciudad en la Plaza, aparecen colchones y tiendas de campaña, sillas, mesas, ordenadores, equipos de sonido, cámaras de video y cine, se acondiciona una

zona para la cocina, otra para el parque infantil, otra para la biblioteca, otra para el centro de comunicaciones, otra para el centro de documentación, etc. y se crean múltiples y diversas comisiones y grupos de trabajos.

El dos de agosto la policía disuelve la acampada, pero mucho antes el Movimientos había decidido organizarse en asamblea por pueblos y barrios de Madrid al tiempo que se respetaba la decisión de quienes decidieron continuar acampados en la Puerta del Sol.

4. CARACTERÍSTICAS

El 15-M es un movimiento social, autopoietico, recursivo, hologramático, plural, horizontal, inclusivo, no violento, no androcéntrico, sustentable, festivo y usuario de las redes telemáticas.

El 15-M posee características de los clásicos movimientos, de lo Nuevos y otras que no tienen parangón en la historia de los Movimientos Sociales. De los clásicos tiene la característica primigenia que lo define como acción colectiva orientada a la transformación social, organizada al margen de las instituciones. Así es, pues aunque, como se ha dicho, en su orígenes no se planteaba ningún cambio de sistema político, más allá de la reivindicación de medidas relacionadas con el sistema electoral y con medidas que acabaran con la corrupción, más tarde sí se muestra un rechazo del actual sistema económico, político y social, abogando por un cambio global, si bien, a diferencias de los movimientos clásicos, ese cambio no se concretaba en ningún modelo de sociedad, que pudiera ser utilizada de referencia, o en algún tipo de propuesta programática.

De los nuevos destaca la horizontalidad, la pluralidad, la no violencia, la defensa de la igualdad social, de género y grupo cultural/convivencial, y de valores ecológicos sustentables, el recurso a múltiples y diversas acciones –enmarcadas, muchas de ellas, en un ambiente lúdico festivo- con las que incidir en la opinión pública, y el uso de redes telemáticas.

Los Nuevos Movimientos sustituyeron la jerárquica estructura organizativa de los clásicos movimientos por otra de tipo más horizontal, si bien, aunque de manera mucho más laxa, sigue habiendo dirigentes y dirigidos. En el 15-M la horizontalidad es plena. No existen ni dirigentes ni dirigidos. En lo que sí hay gran concordancia es respecto a la pluralidad. Los Nuevos Movimientos Sociales de los años sesenta y principalmente de los ochenta y noventa, se caracterizaban por su pluralidad, no identificándose, como los clásicos, con un grupos o clase social, o con una temática o sector, o con una nación o grupos étnico/cultural (como fueron los movimientos de liberación nacional o los enmarcado en la defensa de los derechos civiles de las minorías), o con ideologías muy estructuradas, cerradas y acotadas como era el movimiento comunista, anarquista, el nazismo o el fascismo. El 15-M hace suya la pluralidad de los nuevos movimientos. No hay un sujeto histórico más allá del ciudadano y ciudadana, ni tampoco hay una ideología predominante y preceptiva. Es obviamente un movimiento político, pero al margen de partidos políticos, sindicatos u otro tipo de organización formal. Una de sus señas de identidad es “sin consignas, sin siglas, sin banderas”. Pero ello no significa, ni mucho menos, que sea un movimiento apolítico y carente de valores sociopolíticos. Aunque no se identifica con ninguna organización o movimiento social actual, hace suyos los valores de los Nuevos Movimientos, como son el ecologismo sustentable, la no violencia, la igualdad social, de género o de orientación sexual. E igual que los Nuevos Movimientos, recurre a diversas formas con las que crear una corriente de opinión favorable

a sus propósitos, desde las clásicas manifestaciones a la desobediencia civil, pasando por múltiples actos impregnados de un ambiente lúdico y festivo. Y, asimismo, como estos Movimientos, se caracteriza por el uso de las redes telemáticas.

El 15-M contiene característica de los clásicos y nuevos Movimientos, pero, como se ha dicho, presenta otras nuevas.

El 15-M no es sólo un movimiento horizontal, es un movimiento autópiético, recursivo, inclusivo, anárquico (sin centro sagrado), y holográfico.

El 15-M nació de manera autopoiética y recursiva, esto es, el Movimiento nace y crea el propio Movimiento. Fue tan autopoiético que ni siquiera tenía un nombre que todos y todas nombrasen. Al principio no se sabía cómo nombrarlo: ¿Movimiento 15-M?, ¿Movimiento de los indignados?, ¿Movimiento por una democracia real?

¿Un movimiento sin nombre? Lo que no tiene nombre se dice que no existe. Al nombrar las cosas éstas cobran vida social, ¿entonces habría que concluir que no existía el Movimiento? Obviamente sería una errada conclusión. El Movimiento era eso, el Movimiento con mayúsculas y sin adjetivos, que cada una, cada uno y cada cual lo adjetiva desde su particular conciencia e interés social. Esta es otra de las características que lo singularizan de otras experiencias. Es verdad que a todo significante se le infiere múltiples significados, pero, hasta ahora, solo unos pocos tenían la potestad de cristalizar los significados al significante propuesto, así, por ejemplo, en la lucha contra el franquismo al significante democracia se le atribuían múltiples significados, pero fueron las instituciones postfranquistas y los dirigentes de algunos de los partidos, en aquel momento ilegales, quienes dotaron de significado a la significante democracia. En esta ocasión, todo el mundo se siente protagonista de la Historia que se está y están construyendo. Día a día, en la acampada, se va dando contenido al significante “¡Democracia real ya!”.

Al no haber un programa preconcebido, el contenido, la organización, estrategia y planificación se dan a la par. Cada idea, cada propuesta demanda su organización, así fueron surgiendo las diversas comisiones, los grupos de trabajo, los portavoces de las comisiones, las asambleas, el contenido de las mismas y las relaciones entre sí. Siempre trabajando desde la inclusión y la búsqueda del consenso. El “esto en vez de esto otro” quedó sustituido por “esto además de esto otro”. Una sola persona podía bloquear una propuesta. De acuerdo con la lógica de la democracia delegada, que pone el énfasis en la votación mediante la que se obtiene mayorías y minorías con las que legitimar las decisiones adoptadas, no se concebía que una sola persona pudiese bloquear una iniciativa. Sin embargo, desde una perspectiva que vuelve su mirada a la democracia helenística, la cuestión no se sitúa tanto en votar como en habilitar procesos mediante los cuales se formulen propuestas. El consenso no es sinónimo de unanimidad votada. Si así puede ser considerado es porque se toma como referente el dispositivo numeral de la moneda, que produce valor de cambio económico, en vez del dispositivo nominal del lenguaje, que produce valor de cambio semiótico. El consenso nos remite a los sentidos compatibilizados. No ha de entenderse como acuerdos contractuales entre partes, cuyo resultado es el resto de las restas de cada parte, sino como producto sinérgico transductivo, que articulando lo nuevo en lo conocido, es superador de los elementos de partida de las partes, generando sentidos compatibilizados, en el doble sentido de la palabra sentido. El sentido hace referencia a la dimensión pragmática del lenguaje, esto es, al significado concreto que unos seres humanos concretos otorgan a una realidad concreta en una situación concreta. Y, asimismo, el consenso, nos remite a los sentimientos compartidos. En consecuencia, para que el consenso -esto es, el consentimiento- tenga lugar,

es necesario unirnos emocional y afectivamente en la construcción de propuesta y acciones con las que nos identifiquemos y no tanto en que una propuesta obtenga más o menos votos.

De acuerdo con ésta lógica, solo es secundado lo que despierta consenso, lo que no chirría. Los participantes, en un acto de generosidad, dejaron apartadas sus identidades societarias y se fundieron con el hasta ese momento desconocido proyecto común. No hay hombres ni mujeres, ni jóvenes ni adultos, ni profesores ni alumnos, ni trabajadores cualificados ni sin cualificar, ni militantes ni masa, ni afiliados ni sin afiliar, ni..., en definitiva, todos son, como se decía en la Asamblea, compas o compis. Ello fue posible porque la lógica expresiva estuvo muy por encima de la lógica instrumental. Los afectos y sentimientos de pertenencia a una realidad grupal difusa de lazos débiles (más eficaces para una estructura reticular que los lazos fuertes (Granovetter, 1973), posibilitó el desarrollo de este movimiento autogestionario y autogestionado.

¿Podría decirse que el Movimiento se asemeja al mayo de los años 60 –cuando se denunciaban la burocratización de la política institucional al grito de “La política están en la calle y no en el parlamento”- o a experiencias autogestionarias como la Comuna de París?

Teniendo aspectos en común, se ha de contestar con un no. En la revuelta de los sesenta, nos encontramos con dos grandes modelos de sociedad, uno propuesto por el movimiento *hippie*, cuya revolución descansaba en un cambio de actitud y comportamiento individual; el otro modelo adscrito al “Mayo del 68” francés, tomaban como referencia los emergentes e idealizados regímenes socialistas de Cuba o China, o la vía trosquista al socialismo. En esta ocasión, no es un narcisista movimiento, ni se tiene referencia de país alguno, más allá de copiar las iniciativas de los jóvenes de Egipto, Túnez, Siria o Libia. Ahora sí se plantea una acción colectiva con las que mejorar las condiciones, tanto económicas como socioculturales. Hay que tener en cuenta que, en los años 60, en el mundo occidental, estaba instaurado el Estado de Bienestar (pleno empleo, salarios indirectos –salud, transportes, vivienda, educación pública y gratuita- y diferidos –prestaciones sociales, pensiones y jubilaciones), y, no, como ahora, donde se está desmantelando. Por tanto, ahora además de luchar por mejoras socioculturales también se persiguen mejoras económicas. Para que, como se dice, la crisis la paguen quienes la han generado y no la ciudadanía. Hay un “para qué” diferente, ya que también hay unos “quienes” diferentes. Los quienes de ayer eran en su mayoría universitarios que, como se decían antes, el foco de la revuelta no lo centraban en las condiciones económicas sino más bien en otros aspectos relacionados con las libertades individuales y colectivas –no fueron pocos los profesores universitarios que en USA abandonaron sus cátedras para irse a vivir al campo y alejarse del mundo capitalista-, al que se sumaron posteriormente los sectores obreros. En este Movimiento, están ausentes –o no en su gran dimensión- los sectores tradicionales del mundo laboral y, en buena parte, son universitarios quienes inicialmente protagonizaron la iniciativa, pero también se han incorporado otros segmento poblaciones que, como los universitarios, están padeciendo las consecuencias del modo de gestionar la crisis financiera por parte de la clase política actual, pero, además de estas singularidades, la diferencia sustancial con el Mayo del 68 u otros movimiento, como fue la lucha contra el franquismo, o la lucha vecinal, feminista, o contra la OTAN, etc., es el papel desempeñado por unos quienes. Es verdad que en Mayo del 68 se desborda a los partidos clásicos, pero eso no significa que no hubiera una vanguardia organizada (partidos troskistas, maoístas, bases autónomas, anarquistas, etc.) que diseñara la estrategia a seguir. Si bien, es verdad que en muchas ocasiones, como acontece en todo movimiento y secuencia revolucionaria, eran desbordados por la población en general, pero, para que se entienda de manera clara, había una estructura organizativa que planificaba, con más o menos éxito, las

acciones a desarrollar posteriormente por la masa convocada. En el 15-M claro que hay personas, con más o menos formación, o, como se decía antaño, con más o menos conciencia revolucionaria, pero la planificación y la estrategia se cuece *in situ*, sin estructura previa. Los y las participantes, de manera recursiva, convocan y son convocados, creando el Movimiento que los convoca.

En cuanto a la experiencia de la Comuna de París u otras experiencias, no tan míticas, de autogestión, como pueden ser la de los trabajadores que se apropián de la empresa y autogestionan su actividad, se ha de decir que este Movimiento durante unas semanas gestionó el espacio de estancia, de análisis, debate, propuestas y toma de decisiones pero sin plantearse la toma del poder político. El Movimiento emprende acciones, al mismo tiempo que se construye y se expande y ramifica sin jerarquías, sin centro de poder – jer (jefe) arquía (centro)- sin poliarquías (muchos centros de poder), sin hetarquias (otros centros de poder) sino de manera anárquica (no confundir con caóticamente -sin centro sagrado de poder- la partícula a puede traducirse por sin) por comisiones, grupos de trabajo, ciudades, y, más tarde por barrios, distritos y pueblos de España. En un momento, uno o una asamblea puede formular una propuesta para que sea secundada, y en otro momento, prácticamente, sin solución de continuidad, uno se convierte en activista de otra propuesta formulada por otra persona, grupos de trabajo o asamblea o/y de la misma que uno ha formulado que ha sido enriquecida por las aportaciones de otros. Y, así, sucesivamente. De manera anárquica se produce la sináptica relación. Del mismo modo que las neuronas se influyen mutuamente mediante los neurotransmisores generados en la interacción, sin que los mismos (los neurotransmisores) pertenezcan a ninguna de las que participan en la interacción, en una red acentuada se construyen realidades y necesidades sin que ningún sujeto ostente el centro de poder. Este modo de proceder permite que todos tengan poder sin que nadie sea dominado. Pero no porque hayan aceptado la propuesta que Rousseau formula en el primer capítulo de *El Contrato social*, según la cual, si todos aceptan que se ha de actuar de acuerdo con el interés general nadie obedece a nadie en particular (Rousseau, 1970), sino porque la red acentuada propicia que se ejerza el poder de manera hologramática, esto es, todos y cada uno ejercen el poder sobre el todo que incluye a todos y a cada uno.

5. FORTALEZAS Y DEBILIDADES DEL MOVIMIENTO

Como se ha dicho, el Movimiento decidió ocupar las plazas de los barrios y pueblos. Así proliferaron Asambleas Populares en diversos lugares del Estado español. En Madrid, había Asambleas en todos los distritos de la Villa y en muchos pueblos de la Comunidad. Asambleas en las que, en algunos casos llegaron a participar más de quinientas personas. Gracias al trabajo conjunto de las asambleas se realizaron grandes manifestaciones, marchas a Madrid, urnas y cabalgatas indignadas, entre otras acciones de gran repercusión mediática y social. Pero, poco a poco, en muchos casos, desaparecieron y en otros quedaron muy reducidas.

Las causas de tal situación hay que encontrarlas en la gestión de las fortalezas, que asimismo eran sus debilidades, y en no haber sabido conectar con sectores poblaciones que tienen otros modos de participación política y social.

La debilidad del Movimiento se encontraba en su fortaleza, y viceversa. La gestión de las mismas explican, en buena parte –no plenamente- tanto el desarrollo como su declive.

De todas las fortalezas/debilidades, seis son de especial relevancia en el devenir del Movimiento, tanto en sus efectos positivos como negativos: a) La descentralización del Movimiento por pueblos y barrios; b) La pluralidad, la inconcreción programática; c) la estructura organizativa; d) Ser a la vez el Grupo Motor y organización del (y el propio) Movimiento; e) La ausencia relacional con otros movimientos, entidades, partidos, sindicatos y asociaciones, en general; y f) Mantenerse al margen de la contienda electoral.

a) La descentralización del Movimiento por pueblos y barrios

La toma de las plazas de los pueblos y barrios contribuyó a visualizar el Movimiento en el ámbito local. La proximidad favoreció que se incrementara el número de participantes y simpatizante, al tiempo que se fortalecieron lazos entre vecinos que antes no habían tenido contacto alguno, pero también se despertaron antiguas rencillas entre viejos conocidos de luchas y movilizaciones pretéritas.

Y la extensión tuvo su efecto negativo cuando no se supo gestionar la autonomía de cada Asamblea con la toma de acuerdo que implicaran a todo el Movimiento. El proceso de tomas de decisiones, eran excesivamente lento y, por ende, paralizante: los acuerdos de una Asamblea, se presentaban en una Asamblea de asambleas, que trasladaba a cada una de las asambleas, las cuales aceptaban, rechazaban o incorporaban sus matices y sugerencias, que comunicaban en otra Asamblea de asambleas, que trasladaba a cada Asamblea, las cuales.... Como ejemplo, ilustrativo de este paralizante modo de proceder, la Asamblea de asambleas aprobó la Campaña de las Urnas indignadas –que tuvo una gran repercusión mediática, apareciendo en todos los telediarios de las grandes cadenas televisivas- tres semanas después de su realización. Cuando el proceso se articulaba en una red acentuada, como en el caso la campaña mencionada o en la de la Cabalgata indignada –que fue la primera movilización en contra de la política del gobierno del Partido Popular- se lograban resultados satisfactorios; en cambio, cuando los procesos se articulaban en una red heterárquica o poliárquica, los resultados no lo eran tanto. En unos casos y en otros se convertían en intentos fallidos, generando el desánimo correspondiente, que se traducía en el abandono de un considerable número de activistas y de participantes en general del Movimiento.

b) La pluralidad y la inconcreción programática

No contar con un programa inicial al que adherirse, así como el hecho de partir de un significante al que colectivamente había que dotar de significado, propiciaba la participación de múltiples y variadas tipologías poblaciones, ahora bien, la inconcreción excesivamente prologaba en el tiempo desanimó a no pocos, y la concreción hizo que algunos dejaran de participar; unos porque les parecía poco exigente lo acordado y otros por todo lo contrario.

La dimensión afectiva que presidió el nacimiento del Movimiento, amortiguó o dejó en suspenso las diferencias, pero llegado a los barrios, fue perdiendo protagonismo. No es que desapareciera, pero no era como al principio. Como decía un activista, el Movimiento se dio cuenta que estaba formado por personas, personas con un alto nivel de compromiso y solidaridad, pero también con su dosis, más o menos grande, de egoísmo y narcisismo. Las personas que militaban o habían militado en organizaciones políticas, sociales o sindicales, que, como se ha dicho, generosamente en un principio aparcaron sus diferencias ideológicas, las hicieron emerger, generando no ya conflictos sino malestares, que desembocaron, en algunos casos, en abandonos, rupturas y fraccionamientos.

c) La estructura organizativa

Las asambleas propiciaron que se practicase lo que se demandaba: la democracia real. Si bien tiene algunas debilidades, en las asambleas es materialmente imposible que todos y todas participen. Ello hace que emerja cierto descrédito del proceder asambleario, y, por ende, de todo el Movimiento, que, en algunos casos, es tachado de romántico, pero poco operativo y realista, a la par que disminuye el número de asistentes, tras la pérdida de la notoriedad y euforia inicial.

Las Asambleas locales que supieron aplicar metodologías participativas y combinar los debates en comisiones y mesas temáticas con las asambleas generales lograron una mayor permanencia e incluso que algunos participantes de las mismas se convirtieran en grupos motores de otras iniciativas sociales.

d) Ser a la vez el Grupo Motor y organización del (y el propio) Movimiento

Esta polinomia y polisémica realidad es una potencialidad cuando se sabe en qué momento ha de prevalecer uno u otro ente, así como el papel de cada cual, pero cuando no es así, se convierte en una gran debilidad. El Movimiento no es solo quienes participan en la Asamblea, son miles de personas las que se identifican con el 15-M, hayan participado en una asamblea o no, o participen con más o menos frecuencia. La Asamblea, y sus correspondientes comisiones, organizan las acciones del Movimiento, siendo si se quiere la estructura del Movimiento, pero no es la organización del Movimiento, pues, como se ha dicho, el Movimiento, transciende las fronteras de quienes participan en la Asamblea. Y, por último, quienes participan, con más o menos regularidad, constituyen el Grupo Motor del 15-M pero no son el 15-M. A veces, el Grupo Motor - intencionadamente o no, consciente o no- se apropiá del 15-M, y otras, la Asamblea convierte en una organización social más al 15- M, que punga o confraterniza con otras entidades o asociaciones; implicando a quienes participan o se sienten identificados con el 15-M con la resolución adoptada, generando, en no pocas ocasiones, malestares, que, cuando no se han solucionado, provocaron el desánimo, la ruptura o el fraccionamiento de las Asambleas locales.

e) La ausencia relacional con otros movimientos, entidades, partidos, sindicatos y asociaciones, en general.

Que el Movimiento no se proclamara apolítico, pero sí apartidista, asindical, etc., contribuyó a que muchas personas -unas con espíritu crítico y otras no tanto-, recelosas del modo de proceder de los clásicos partidos y sindicatos, se incorporaran con entusiasmo al Movimiento. Ello hizo que se obviase la importancia y fuerza del asociacionismo clásico. Es verdad que los sindicatos o, por ejemplo, las asociaciones de vecinos no tienen el peso de antaño, pero eso no significa que fuesen fuerzas testimoniales. Ha de tenerse en cuenta que en España, los únicos que pueden convocar una Huelga general, con más o menos éxito, son los sindicatos. Y en muchos barrios, las asociaciones de ámbito territorial ejercen de sectores activos (Villasante, 1984) del tejido social en la vida cotidiana de la comunidad. Los dirigentes vecinales son, como se suele decir, quienes contactan con el tío Paco y la tía María, tan necesarios en la construcción de un conjunto de acción ciudadanista con el que lograr una corriente de opinión favorable al cambio social. Hay que tener en cuenta que difícilmente se

podrá conseguir una democracia real si no participan en y de la misma la población adulta, que tiene como referencia el modelo clásico de participación política. Esta cuestión está estrechamente relacionada con el último punto del binomio de las fortalezas versus debilidades.

f) Mantenerse al margen de la contienda electoral

Estar al margen de las instituciones -ni siquiera se comunicaban a la Delegación del Gobierno correspondiente los actos o manifestaciones-, así como la no implicación en las elecciones, hacia al Movimiento especialmente atractivo para quienes se encontraban desencantados con la clase política y su modo de proceder y para quienes participan de cierta rebeldía sociopolítica, pero, dado que, por una parte, no se generaba una potente corriente de opinión que, como en otros países, obligara a los gobernantes a abandonar sus puesto de mando, y, por otra, aunque la desafectación por los partidos era amplia, pero no tanto para traducirse en *sorpasso* social o bloque hegemónico -del que hablaba Antonio Gramsci (1986)- con el que lograr una transformación social (sino que siguen gobernando uno u otros gestores al servicio del capital transnacional, obteniendo réditos electorales, partidos que poco o nada han participado en la movilización de la indignación), la frustración y el desencanto se apoderó de no pocos activistas y participantes, con el consiguiente abandono del Movimiento. No contemplar otros modos de participación contribuyó a que no creciera (y disminuyera) el Movimiento.

En el 15-M se ha notado la falta de una mayor presencia de la juventud más joven –dicho sea de paso, quienes dicen y han escrito que el 15-M es un movimiento juvenil, demuestran que nunca han asistido a una Asamblea, ya que la media de edad superaba, con creces, los treinta años-, trabajadores de corte clásica y vecinos de base.

La causa de ello se encuentra en que, por una parte -como se ha dicho antes-, no se ha tenido en cuenta los modos clásicos de participación de personas adultas indignadas, y, por otra, a que no se han prodigado formas de participación lúdicas, musicales, festivas y deportivas propias de segmentos juveniles más jóvenes. Un gran concierto musical o un gran evento deportivo hubiesen contribuido, sin duda, a que los más jóvenes hubiesen participado en y del Movimiento.

6. INFLUENCIAS Y TRASCENDENCIA

Se habla de abandono, pero ello no significa que todos los que han dejado de ir a las asambleas volvieron a recluirse en sus casas y no participan en nada. Muy al contrario, es verdad que muchos no participan con la intensidad con la que lo hicieron al principio, pero muchos siguen acudiendo a las grandes manifestaciones convocadas contra las medidas adoptada por la aplicación de las políticas neoliberales, y otros tantos se han implicado, con más o menos dedicación, en otras iniciativas de lucha social y ciudadana. Asimismo, se ha de tener en cuenta que el 15-M ha sido el detonante de otras iniciativas, marcando u orientado su modo de proceder. La Marea blanca –relacionada con la sanidad- o la verde –relacionada con la educación-, no hubiesen tenido lugar sin la existencia del 15-M. No es que el 15-M haya sido el Grupo Motor, pero sin el espíritu del Movimiento es probable que no hubiesen tenido lugar. O, al menos, con la fuerza que han mostrado. Ni en sus peores pesadillas, un

cirujano jefe de un hospital podía verse sentado en el suelo junto con el personal de la limpieza en una asamblea reivindicando la sanidad pública, como así ha acontecido. La asamblea abierta sin dirigentes ni dirigidos, la pluralidad, la horizontalidad, la inclusividad, la acentralidad autogestionaria sin dependencia de partidos, sindicatos, etc., y la confianza en que “¡Sí se puede! es el préstamo cultural del 15-M a todas las mareas y movimiento que posteriormente ha tenido lugar, como el de Gamonal, en Burgos en donde los vecinos en asambleas abiertas se organizaron, se movilizaron y echaron para atrás los planes del gobierno municipal en materia de planificación urbana.

No solo el espíritu está presente, sino dependiendo, en buena parte, de cómo se han gestionado las fortalezas versus debilidades, la presencia del 15-M ha cristalizado en diferentes modalidades.

Podemos hablar de tres grandes modalidades: a) La que se ha sumado a otras iniciativas de lucha; b) La que se ha convertido en Grupo Motor de plataformas u otro tipo de iniciativas ciudadanas; y, por último, c) Las relacionadas con una opción electoral.

Huelga decir que esta tipología responde a un modelo explicativo ideal weberiano y no tanto a que existan de manera pura e incontaminada unas de otras. Ha de tenerse en cuenta que en una misma Asamblea existen activistas y participantes que se inclinaron por diferentes modalidades.

Veamos someramente cada una de ella:

a) La que se ha sumado a otras iniciativas de lucha

Componentes del 15-M se han incorporado a iniciativas organizativas similares, pero con concretas temáticas, como en el caso de la Plataforma Stop Desahucios, que, como su nombre indica, emprenden acciones para impedir el desahucio de familias que no pueden seguir pagando las hipotecas de sus viviendas y los bancos reclaman sus propiedades.

b) La que se ha convertido en Grupo Motor de plataformas u otro tipo de iniciativas ciudadana

En este caso, los activistas convirtieron la Asamblea en el Grupo Motor al servicio de una iniciativa de acción ciudadana con la que implicar tanto al tejido social formal e informal como a la población en general. Un ejemplo de ello ha sido la Marcha de los siete barrios (M7B) en el distrito de Usera de Madrid. Por iniciativa del 15-M se constituyó la Marcha de los siete barrios (M7B) -en la que estaban presentes prácticamente la totalidad de las entidades asociativas del distrito (incluidas las Juventudes Sociales)- que, entre otras acciones, convocó, con gran éxito, una marcha que recorrió todos los barrios, finalizando en la Junta Municipal, en donde se leyó el decálogo que, sobre las necesidades y demandas del vecindario, fue elaborado de manera participada.

c) Las relacionadas con una opción electoral

Muchos de los clásicos movimiento sociales además de influir en la opinión pública han cristalizado en organizaciones sociales, partidos políticos u opciones electorales (McAdan y Tarrow, 2011). Sin duda, el 15-M, ha influido tanto en la elaboración de los programas de los partidos como en la conciencia ciudadana pero aunque hubo quienes abogaron por ser el Grupo Motor que propiciase la formación de una opción electoral, que, desde la base social,

aglutinase a todas las mareas, plataformas, organizaciones, asociaciones y demás entidades que se oponen al modelo económico, político y social neoliberal vigente, no cristalizó en ninguna iniciativa concreta.

En algunos casos, activistas del Movimiento decidieron formar un partido político con el que concurrir a las elecciones, como es el caso del Partido X, cuyos resultados fueron pésimos; en otros, se han incorporado activista del 15-M en sus listas electorales, como es el caso de Izquierda Unida, y, por último, se encuentra el caso de Podemos –que sí tuvo un buen resultado electoral. Aunque sus principales dirigentes no participaron activamente en el 15-M fue percibido, por no pocos, como el heredero electoral del mismo. A ello contribuyó, además del carisma mediático de su secretario general –presente en múltiples tertulias televisivas-, la inicial estructura organizacional articulada en Círculos, que recordaba las asambleas populares del 15-M creadas en los barrios y pueblos, donde el debate, la reflexión y la deliberación presidía el modo de proceder. Con el tiempo, el papel de los Círculos fue perdiendo su protagonismo inicial, desapareciendo prácticamente. Si bien, como se suele decir, eso es otra historia, objeto de otro artículo.

7. CONCLUSIONES

El 15-M tiene características de los clásicos y nuevos Movimientos Sociales y otras que son propias. Sin duda, la novedad de este movimiento es su dimensión autopoética. Es cierto que el propio Marx consideraba que el sujeto histórico se forja en el devenir, pero en los anteriores movimientos siempre había un grupo motor constituido previamente, en cambio, el 15-M se autocrea sin que ningún agente externo organice, estucture o enuncie las acciones a realizar o defina su contenido sociopolítico. El Movimiento en movimiento es el que crea el Movimiento. Esta característica constituyó la base de otras que fueron tanto sus fortalezas como sus debilidades. La no acertada gestión de esta circunstancia propició su desaparición material, no así su espíritu o valor social. Las mareas, como la de la sanidad o la de la educación u otros movimientos sociales, como los de los pensionistas, están impregnados tanto de los valores como de la estructura organizativa y modo de proceder del 15-M.

8. REFERENCIAS

- CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) (2011). <http://www.cis.es>
 García Márquez, G. (2004). *El coronel no tiene quien le escriba*. Barcelona: Anagrama.
 Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la cárcel*. México: Ediciones Era.
 Granovetter, M. (1973). "The strength of weak ties", *American Journal of Sociology*, Vol. 78, nº 6: 1360-1380.
 UNE (Instituto Nacional de Estadística) (2011). <http://www.ine.es>
 Montañés, M. (2011). "Reflexiones respecto de la Spanish Revolution", *Revista CEPA*, vol. III, nº 13, 11-20.
 Montañés, M. (2012): "Verdad e incertidumbre: una mirada desde la perspectiva sociopráctica", *Prisma Social. Revista de Investigación Social*, vol, 4, 440-469.
 McAdam, D. y Tarrow, S. (2011). "Movimientos sociales, elecciones y política contenciosa: construyendo puentes conceptuales". En Fuentes, M.J. (Ed.), *A propósito de Tilly*, Madrid: CIS.

- Pike, K.L. (1954). *Language in relation to a unified theory of the structure of human behavior*. Volumen 1. Paris: Mouton.
- Rousseau, J.J. (1970). *El contrato social*. Madrid: Aguilar.
- Villasante, T.R. (1984). *Comunidades Locales*. Madrid: IEAL.

REFERENCIA DEL AUTOR

Manuel Montañés Serrano es licenciado y doctor en CCPP y Sociología. Es Profesor Contratado Doctor en la Universidad de Valladolid (Campus de Segovia). Sus publicaciones más recientes son las siguientes: “Teoría, metodología y práctica de la producción de posiciones discursivas. (Un ejemplo: El caso de los discursos de la infancia sobre el mundo adulto)”. EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. nº 43 mayo-agosto, págs. 89-115, 2019. “De la participación adultocéntrica a la disidente: La otra participación infantil”. Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad. Vol. 17, nº 2, págs. 1-12, 2018. “De la IAP a las Metodologías Sociopráxicas”. Hábitat y Sociedad. nº 10, págs. 35-52, 2017. “¿Escuela Adultocéntrica, Contraadultocéntrica, Exoadultocéntrica, Academicista? La Infancia nos Habla de Relaciones Transformadoras en el Espacio Educativo”. International Journal of Sociology of Education, 6(3), págs. 323-349, 2017. investigacionparticipada@gmail.com, Researcher ID D-5987-2016 / ORCID 0000-0002-3107-8818

Recibido: 20-10-2019

Aceptado: 31-10-2019



Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 (CC BY 4.0).